

¿Es la corrupción un problema mental curable?

Varios estudios científicos tratan de analizar si el corrupto nace, se hace o lo hacen. Alguna vez la revista "Time"-Asia calculó la fortuna de la familia Suharto en unos quince mil millones de dólares, con 36,000 kilómetros cuadrados de propiedades en Indonesia y Timor. Tras su salida del poder algunos pretendieron someterlo a juicio. Las fuerzas de la corrupción lo protegieron con la excusa de sus achaques seniles. Lo único que se pudo lograr fue una condena de 15 años de cárcel para su hijo, el hediondo Tommy Suharto, por haber ordenado el asesinato de un juez que lo condenó en un caso de fraude de tierras. En el Perú, Basadre nos pedía trabajar para que nuestra labor contribuyese a impedir que el país se convirtiera en una chacra que anidara la corrupción; y desde ese lejano pedido, hoy muchas esquinas nos amenazan con ese terrible lodo. A continuación una interesante nota sobre este terrible flagelo que azota al planeta entero. *Fuente: Le Monde - Francia*



Según Transparencia Internacional, "La corrupción es el **abuso del poder encomendado para beneficio propio**. Perjudica a todos aquellos cuya vida,

sustento o felicidad dependen de la honradez de quienes ocupan un puesto de autoridad". Dada la gravedad de esta lacra para nuestra sociedad, los científicos también se afanan en investigar si el corrupto lleva el arte de la maldad en los genes.

El síndrome de Diógenes... con el dinero

Un estudio publicado por neurólogos chinos en *Frontiers in Behavioural Neuroscience* llegó a la conclusión de que **este comportamiento antisocial podría estar relacionado con un área de nuestro cerebro: el giro frontal inferior**. Este está ubicado en el hemisferio cerebral izquierdo, justo a la altura de la sien. Según explican, las personas que tienen una mayor actividad en esa área, son más tendentes a malversar fondos, aceptar sobornos o robar dinero. Para llegar a estas conclusiones tentaron a 28 personas con dinero mientras controlaban su actividad cerebral mediante resonancia magnética.

Cuando los voluntarios recibían dinero, esta área se iluminaba como un árbol de navidad. Es más, cuanto mayor era la cantidad que aceptaban, más se iluminaba esta zona próxima a la sien.

Por otro lado, investigadores de la Universidad Jaume I realizaron un estudio sobre la psicología de la corrupción en el que señalaban que aquellas personas honestas que deciden rechazar un soborno actuando contra sus propios intereses económicos **muestran una excitación fisiológica mayor que los que deciden guardarse el dinero ilegal en el bolsillo**. Según declaraba Tarek Jaber-López, uno de los investigadores: “Al contrario de lo que se ha tendido a creer, no es la violación o el cumplimiento de una norma ética dada lo que desencadena la actividad emocional, sino más bien la decisión real de actuar contra el propio interés monetario”. El estudio indicaba también que existe una tendencia mayoritaria a actuar con honestidad y que **la amenaza de un posible castigo puede poner freno a las actividades corruptas**.

¿Son más corruptos los trabajadores de los bancos?

Científicos de la Universidad de Zúrich se plantearon si los trabajadores del sector financiero son más proclives a corromperse. **El estudio, publicado en *Nature*, se hizo enviando correos a 128 trabajadores de un banco internacional**. Se les pedía que lanzaran una moneda al aire y que, si salía cara, recibirían 20 dólares. Con su palabra bastaba, nadie controlaba los resultados. Eso sí, hicieron cuestionarios dividiendo a los trabajadores en dos

grupos. A unos les hicieron preguntas generales y a otros relacionadas con su trabajo (con el fin de recordar que eran empleados de un banco). El primer grupo declaró una media de 51,6 caras, lo que cuadraba con el 50% que cabía esperar. Pero el segundo grupo aseguró haber obtenido una media de 58,2 aciertos, alejándose de la media prevista y **dejando a vista de los investigadores que habían mentido**. Lo peor es que lo hicieron teniendo en mente cuál era su trabajo. Los científicos no se quedaron aquí, sino que extrapolaron la investigación a otras áreas laborales como farmacia, industria o telecomunicaciones ¿Qué pasó? que no observaron el mismo fenómeno.

Otro estudio publicado también en *Nature* señalaba que los trabajadores huyen de la corrupción como de la peste. En este se revela como **un número cada vez mayor de empleados cualificados, como los científicos, están abandonando las naciones corruptas** donde funcionarios del gobierno exigen sobornos y controlan el acceso a los mercados de trabajo. Según declaraba Mara Squicciarini, coautora de la investigación y economista de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica): "No es nada positivo para un investigador estar en un país que es muy corrupto". De esto se intuye que los países más corruptos tienen una gran escasez de trabajadores cualificados por estos motivos.

Ser honesto también tiene un lugar en el cerebro

Por otro lado, investigadores de la Universidad de Berkeley publicaron un estudio en la revista Nature Neuroscience en el que aseguran que **la honestidad está asociada a la corteza dorsolateral prefrontal**, área responsable de controlar nuestros impulsos más automáticos. Para llegar a estas conclusiones realizaron un experimento con individuos que no registraban daños cerebrales y a otros que sí los tenían en esta zona cerebral a los que dividieron en dos grupos. A ambos se les daba dinero y les responsabilizaban del reparto entre ellos mismos y sus compañeros. Se observó que **aquellos que tenían daños cerebrales en esta área eran más proclives a mentir en su propio beneficio**. Según Ming Hsu, coautor del estudio "Esto sugiere que ser honesto, cuando lo ventajoso sería mentir, **requiere una gran dosis de autocontrol**". Además, se invitaba a los individuos a devolver el dinero o quedárselo, lo que ellos quisieran. Aquellos que decidieron metérselo en el bolsillo registraron, nuevamente, una **mayor actividad en el giro frontal izquierdo**.

Los resultados de todos los estudios sobre las conductas corruptas muestran como estas personas, **además de un daño cerebral grave, no disponen de honestidad, autocontrol o conductas prosociales.** También que **son más dados a la mentira** que el resto de ciudadanos.

¿Por qué no castigamos la corrupción?

Un estudio publicado por la Universidad de Nueva York **analiza la corriente de algunas sociedades de no castigar la corrupción cuando nos perjudica notablemente** a todos. Según los propios investigadores, "Las causas de la persistencia de la corrupción en nuestras instituciones son múltiples. En nuestra opinión una de sus principales explicaciones se encuentra en la ausencia de un castigo en las urnas a aquellos representantes que incurren en comportamientos delictivos o, al menos, poco éticos". ¿Es una cuestión de dejadez o falta de preocupación por la sociedad? **El por qué no castigamos estas actitudes antisociales es aún un misterio para los científicos.**

Brevísima Historia de la corrupción.- La corrupción desde la antigüedad se cuenta la historia de un funcionario de Tebas llamado Peser que, en tiempos del faraón Ramsés IX, dirigía una trama en connivencia con una banda de saqueadores de tumbas. Según explica Saleh, el caso se cerró con un proceso en el que ni Peser ni otros cargos públicos implicados fueron condenados.

Contra el cobro de falsos impuestos

Existen, además, otros documentos que demuestran que la corrupción estaba arraigada en las sociedades antiguas. Sin salir de Egipto, tenemos el Decreto de Horemheb, de 1300 a. C., y en el que ya se recogen normas contra estas prácticas. "Se castigará con implacable rigor a los funcionarios que, abusando de su poder, roben cosechas o ganado a los campesinos bajo el pretexto de cobrar impuestos. El castigo será de cien bastonazos. Si el involucrado fuera un juez, la pena será de muerte", se señala en dicho código.

Sobra decir que dicho reglamento no extirpó el virus de la corrupción, que encontramos siglos después igual de arraigado en la Grecia clásica. Hasta las más ilustres figuras de la civilización helena se vieron salpicadas por escándalos de esta índole.

Como Fidias, el arquitecto que construyó el Partenón, a quien sus contemporáneos echaron en cara quedarse con parte de los fondos destinados a las obras. Y el gran orador Demóstenes, acusado de delitos tan variopintos como chantajear a jóvenes adinerados con los que mantenía relaciones o quedarse con el dinero depositado en un tribunal como prueba de un delito.

Carlos V obtuvo el título de Emperador del Sacro Imperio Germánico comprando la voluntad de los príncipes

Como afirma el historiador Paul Veyne, en la antigua Roma la corrupción se institucionalizó hasta el punto de que: “Lo malo no era que se realizasen estas prácticas, sino que fueran demasiado evidentes”. Según el especialista, el clientelismo, el favoritismo y el tráfico de influencias eran prácticas comunes en la metrópoli, mientras que el gobierno de las provincias del Imperio estaba considerado como una práctica económica en la que los altos cargos podían enriquecerse con facilidad.

Cicerón, por ejemplo, ganó su popularidad como orador denunciando la corrupción de Verres, el gobernador de Sicilia, y extendió sus acusaciones hasta el resto del Imperio. Él mismo escribió: “Todos robaban, todos saqueaban. Y entonces las riquezas empezaron a considerarse un honor, la pobreza un oprobio y la honradez sinónimo de malevolencia”.

De Duque a Cardenal

La Edad Media y el Renacimiento pusieron de manifiesto que ni siquiera la Iglesia católica estaba libre de este mal. La ruptura de Lutero con el Vaticano se debió, entre otros motivos, a lo mucho que le escandalizaba la práctica de conceder indulgencias a cambio de dinero.

España tampoco estuvo libre de esta lacra. Y entre los historiadores hay unanimidad al considerar al duque de Lerma uno de los mayores corruptos de nuestra historia. Este noble se enriqueció al convencer en 1601 al rey Felipe III para que trasladase la corte de Madrid a Valladolid. Fue una perfecta operación de especulación inmobiliaria ya que meses antes, el duque había adquirido terrenos que luego vendió a precio de oro a la corona.

Y cuando las corruptelas de este personaje fueron demasiado evidentes, se libró del cadalso gracias a sus influencias en el Vaticano, logrando que el Papa le nombrase cardenal. Las leyes españolas impedían condenar a quien ostentase dicho cargo, lo que hizo que el pueblo acuñase una canción que

decía: “Para no morir ahorcado, el mayor ladrón de España se viste de colorado”.

Una falsa esperanza

Émulos del duque de Lerma serían los cardenales franceses Richelieu y Mazarino, que se enriquecieron gracias a sus cargos. Todo llegó a estar tan podrido que el rey Luis XIV de Francia escribió: “No hay gobernador que no cometa injusticias, soldado que no viva de modo disoluto, señor que no actúe como tirano”.

Tras la Revolución Francesa, el auge de la sociedad burguesa y el nacimiento del capitalismo hicieron vislumbrar una luz de esperanza, en la creencia de que el triunfo de una nueva clase social supondría el fin de los abusos de la nobleza, la monarquía y la iglesia, pero no fue así. Tal y como explica el historiador Alberto Brioschi en su obra Breve historia de la corrupción, lo que ocurrió fue que: “Estas prácticas empezaron a ser comunes entre banqueros, industriales y políticos. Las grandes compañías internacionales empezaron a pagar sobornos en el exterior de sus países, y lograron millonarios contratos gubernamentales. La corrupción, mediante las asignaciones de contratos llegó a movilizar, en algunos países, más del 20% del dinero público, poniendo en entredicho el principio de igualdad entre las personas y, en ocasiones, a la misma democracia”. Una historia que se prolonga hasta hoy.

Los más corruptos

Un informe sobre la corrupción global realizado por la institución Transparencia Internacional ha revelado los cinco líderes políticos más corruptos del siglo XX. La clasificación se ha llevado a cabo según las cantidades malversadas por cada uno de ellos, y el que ocupó el primer lugar es **Mohamed Suharto. Dictador de Indonesia**. Se estima que robó entre 15 y 35.000 millones de dólares, de los demás, nos reservamos el derecho de publicarlo para no lastimar nuestra lacerada dignidad nacional.